

Profesionales e intelectuales de Estado. Análisis de perfiles y trayectorias en la salud pública, la educación y las fuerzas armadas

Laura Rodríguez y Germán Soprano (eds.)

Rosario, Prohistoria Ediciones, 2018, 291 páginas

ISBN 978-987-3864-81-0

Por *Maximiliano Rey*

La compilación realizada por Laura Rodríguez y Germán Soprano se inscribe en la tradición de los estudios etnográficos e históricos, en este caso, aplicada sobre los agentes que conforman el Estado, temática que ha tenido un interesante desarrollo en las últimas décadas, y que este libro enriquece.

Fruto de un Proyecto de Investigación financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) del Estado argentino y con la participación de diversos especialistas, la obra identifica y analiza desde diversos flancos y con diferentes referentes sustantivos dos sujetos generales de gran importancia para el desarrollo de la estatalidad, como son sus profesionales e intelectuales. Este objetivo se alcanza a través de nueve capítulos que logran articular un conjunto uniforme con un alto nivel conceptual y empírico.

Estos artículos se enraízan en un enfoque histórico o etnográfico, que permite avanzar desde los sentidos que los actores le otorgan a su tarea a través de su trayectoria en las diversas profesiones abordadas y complejizarlo con los análisis de otros datos y procesos. De esta manera, la obra aporta un enfoque disciplinario novedoso para debatir con otras perspectivas clásicas en el estudio del Estado y las políticas públicas.

Como decíamos, los diversos capítulos del libro poseen ese hilo e interés conceptual común, desenvuelto a partir de referentes empíricos diversos. Concretamente, abordan tres tipos de sujetos: médicos y enfermeros del

sistema de salud pública, militares del Ejército Argentino, y maestros y profesores egresados de la Escuela Normal.

Una primera cuestión importante para la intelección del Estado que ilumina la tarea encarada por los autores, reforzada por la diversidad propia de tres sectores de políticas tan distintos, es la existencia del *Estado en plural*. Como explican los compiladores, las perspectivas de estudio tradicionales sobre el Estado lo consideraban un gran ente unificado o sujeto omnicomprendido, articulado sistemáticamente con la estructura económica y política, de modo tal de reproducir determinadas relaciones sociales, de distinto tipo según de cuál de las grandes tradiciones de pensamiento se tratara. Estos enfoques, si bien aptos para «identificar ciertas tendencias históricas, lógicas y prácticas tenidas por estructurales, no permitían apreciar la diversidad y heterogeneidad de proyectos, instituciones y actores estatales...» (p. 11).

Por el contrario, desde hace algunas décadas, ha comenzado a difundirse otro tipo de enfoque, que, sin menospreciar la dirección política general que encarna el Estado, pondera la existencia de *varios Estados*, vale decir, de diversos actores, procesos y efectos que constituyen la estatalidad.

En esta senda, la investigación pretende contribuir a la continua expansión de una amplia casuística elaborada recientemente, sin por ello dejar huérfana la posibilidad de repensar en términos macro el Estado argentino. En consecuencia, los compiladores plantean la necesidad de «avanzar en la enunciación de hipótesis que (...) habiliten interpretaciones de más largo alcance teórico o sustantivo» (p. 13).

Al encararse la tarea desde una dimensión particular del Estado, es decir, a partir de sus agentes y del modo en que se piensan y se constituyen como intelectuales y profesionales de este, la investigación retoma la raigambre de los estudios sobre intelectuales y la articula con la literatura sobre el Estado ya mencionada.

Por eso, es de vital importancia que, tanto en la introducción como en la obra en general, se retoman debates actuales a la luz de una serie de

aportes de distintos autores o corrientes de pensamiento, que le otorgan diversos sentidos a los conceptos de *intelectual* y *profesional*.

En dicha senda, se toman como pertenecientes al debate diferentes definiciones de *intelectual*, de variados autores: desde Altamirano hasta Bourdieu, pasando por el infaltable Gramsci o la tradición latinoamericana abierta por Ureña, Reyes y Cano, entre otros. Si bien las categorías, contextos y pliegues conceptuales de las diversas definiciones varían ampliamente, se repite la idea de *productor cultural* que posee la característica de intervenir en la esfera pública (pp. 25, 69, 153, 185).

También los sectores analizados tienen una contextualización y, dadas sus notorias diferencias, se impone como introducción a cada uno un gran estado del arte que sirve de contención a los trabajos que nutren la obra. Allí se entretajan cuestiones metodológicas, históricas, de caracterización y de desafíos conceptuales para la salud pública, los militares y los profesores y maestros argentinos.

Luego de la Introducción, que, como se ha mencionado, da cuenta de la riqueza de la temática y de la forma de abordarlo que utilizan los capítulos posteriores, el libro cuenta con tres trabajos de cada uno de los sectores estudiados, que, más allá de la diversidad de sus objetos de estudio y de sus texturas conceptuales y metodológicas, en el fondo, apuntan a la rica tarea común de analizar los procesos de construcción de los perfiles de los profesionales o intelectuales que nutren el Estado. Al dar cuenta de los sentidos y usos interpretativos que se les ha otorgado, también se colabora con un programa de investigación de la estatalidad que aquellos conforman.

Incluso que los capítulos no hayan sido agrupados según los tres sectores profundiza la idea sobre la importancia de los sujetos que conforman la estatalidad por sobre las particularidades de cada sector de políticas.

Los tres capítulos que abordan el campo de la salud pública difieren radicalmente en sus unidades de análisis, también en lo temporal, puesto que el primero analiza un período que incluye la última parte del siglo XIX,

mientras que los otros dos observan la actualidad. Sin embargo, los tres se preguntan en términos conceptuales cómo se le va dando forma a la tarea propia del cuidado de la salud pública.

En el caso de «Perfiles y trayectorias profesionales: los agentes sanitarios frente a la inspección de inmigrantes (Argentina, 1876-1933)», de María Silvia Di Liscia, este capítulo posee un encuadre teórico basado en la *construcción social de la enfermedad* implícita en las políticas de inmigración de aquella época. Teniendo este parámetro, el Capítulo avanza en la comprensión de la *burocracia a nivel de la calle* de esta política, vale decir, los médicos y el personal adyacente que «ponen en práctica políticas públicas y se contactan con los sujetos que las sufren, gestionando las formas de su aplicación...» (p. 104). A través de la trayectoria de varios de estos médicos, el trabajo va analizando el modo en que la tarea frente a la inmigración fue moldeando estos perfiles.

Un segundo texto de este campo se titula «¿Saber, profesión o qué? El sanitarismo argentino desde el punto de vista de sus protagonistas (2002-2015)», escrito por María Pozzio. Ya desde el título queda asentado el eje etnográfico, articulado con un enfoque histórico iniciado en la vuelta de la democracia. El artículo se interroga, entre otras cuestiones, sobre las tradiciones sanitarias preponderantes en el sanitarismo argentino, lo cual se vincula, a su vez, con la formación de los profesionales y su autodefinición como sanitaristas. En la búsqueda de las respuestas, la autora expone una breve historia de concepciones enfrentadas que se arraigaron en la Argentina, para luego analizar las políticas públicas de formación y los posgrados emergentes en los últimos años. El Capítulo cierra con una encuesta a los propios participantes del campo, sobre la definición de este y de sus referentes. En definitiva, siguiendo «lo que dicen y escriben los propios sanitaristas» (p. 226), el artículo da cuenta de la producción del conocimiento social en salud como fruto de la composición de sentido que los protagonistas elaboran en torno al campo.

El último trabajo sobre sanitarismo, «La enfermería como profesión. Autonomía y heteronomía en los procesos de delimitación de un perfil

profesional en el entramado del Hospital Provincial de Neuquén», de Anabel Beliera, es un estudio de caso sobre el perfil profesional de los enfermeros del mencionado nosocomio. Para delinearlo, la autora se aboca a una primera caracterización conceptual de su tarea y luego apela a la «experiencia de dos enfermeros que fueron protagonistas en la elaboración de proyectos de estandarización de prácticas de enfermería» (p. 232). Así, logra analizar el proceso de delimitación e institucionalización de esta *profesión subalterna* en torno a las pujas por su reconocimiento frente a otras profesiones.

El campo de la educación también se aborda en los trabajos que tienen diferentes enfoques y objetos de estudio, pero que están reunidos alrededor del eje conceptual del libro y que también comparten la utilización de la trayectoria de ciertos profesionales como elemento del que valerse para analizar la temática general.

En «Revisitando la tradición normalista. Diálogos entre el peso de la formación y la perspectiva de género», Lucía Lionetti se remota hasta inicios del siglo pasado para analizar la trayectoria de una serie de mujeres destacadas en este campo, que, además, del género comparten la formación normalista, en orden a determinar la influencia de estos dos rasgos en el «trayecto profesional, las ideas, los pronunciamientos, los ámbitos y/o espacios de acción» (p. 70) de cada una de ellas. En función de estos elementos, el artículo se plantea si fueron representantes y reproductoras del *habitus* que la institución formadora les transmitió para llevar adelante una de las tareas estatales centrales de la época —socializar al soberano— o si, por el contrario, se constituyeron en «una alternativa disruptiva de esa tradición y de su condición de género» (p. 70).

«Raúl B. Díaz: inspector e intelectual de Estado» es el segundo Capítulo de este campo, escrito por Flavia Fiorucci. Mediante el abordaje biográfico del primer inspector de escuelas de territorios y colonias de la Argentina —cargo que Díaz llevó adelante entre 1890 y 1916— se muestra la forma en que el mencionado fue «el responsable de organizar en términos burocráticos pero también ideológicos la inspección de Territorios,

forzando los límites de una función estatal que había sido pensada por fuera del proceso de formulación de política educativa» (p. 142). El trabajo prueba que, si bien Díaz fue el «autor intelectual de una burocracia: la oficina de inspección» (p. 154), su derrotero supuso mucho más que esa importante tarea, puesto que tuvo un poco de experto, de intelectual y de funcionario; fue, por tanto, una figura de gran relevancia para el estudio del inicio de la estatalidad educativa argentina.

El trabajo de Laura Graciela Rodríguez «Normalistas y católicos: trayectorias de un grupo profesional e intelectual durante la segunda mitad del siglo xx» cierra la cuestión de la educación. Tal como sugiere el título, se trata de un estudio de caso sobre un grupo de maestros y profesores egresados de la Escuela Normal de Profesores «Mariano Acosta», de profundos lazos con la Iglesia Católica, lo cual los diferenció de otros normalistas, por ejemplo, de católicos conservadores o socialistas, con los cuales se disputaron los sentidos de la profesión, así como de la educación en general. Siguiendo la línea etnográfica, se presentan las características de los miembros del grupo, que le otorgan el estatuto profesional de normalistas, pero, luego, se avanza en la particularidad ya mencionada, que los recorta dentro del universo profesional como grupo singular. A partir de esta base, el artículo repasa sus intervenciones como *intelectuales* en diversas etapas políticas de la segunda mitad del siglo pasado.

Ya hemos contado que, al igual que en salud y educación, en el último campo del que se estudian sus intelectuales y profesionales de Estado, el de la defensa, se cuentan tres artículos diversos en sus referentes empíricos y temporales, pero comunes en su interés etnográfico por observar las trayectorias y su influencia en la conformación de la estatalidad.

El primero de estos textos es el de Alejo Levoratti, «La gimnasia o la esgrima. Análisis de la formación e incorporación de los maestros de gimnasia y esgrima en el Ejército Argentino y en la Educación Física (1897-1934)». El autor adopta dos cuestiones para observar: siempre colocando el sujeto profesional al que alude el título en el centro del análisis, por un lado, se atiende a su presencia en la vida del Ejército

argentino y, por otro lado, se interroga por el papel que desempeñó en el desarrollo de la disciplina —Educación Física—. Con la creación, en 1897, de la Escuela Militar de Esgrima como uno de los hitos fundantes, el Capítulo avanza por estos dos flancos dando cuenta de la trayectoria de los maestros al interior del Ejército en diversas etapas y revisando la normativa pertinente. También se pone en juego la construcción de las tramas disciplinares a que contribuyeron mediante la vinculación que estos maestros tenían fuera del Ejército, incluyendo la significación de las prácticas que promovían.

En «Los militares, la industria y el petróleo. Pensar la guerra y la Nación (1923-1930)», Hernán Cornut también aborda dos temáticas íntimamente vinculadas. La primera se asienta en el ámbito de las ideas y en su incidencia en el modelo de desarrollo del país; y la segunda, en los perfiles de los militares que forjaron este ideario. De tal forma, en el acápite inicial, se describe el pensamiento militar de la época, que pivotaba en torno a las ideas de Clausewitz, para arribar a la noción general de un Ejército con visión nacional, atento al desarrollo económico y la cohesión social. Basado en ello, el segundo acápite analiza, sobre bases documentales muy sólidas, las ideas que expresaron destacados militares de la época, mostrando el ideario industrializador que, al haber excedido el ámbito militar, llegó al debate público nacional, de forma que «impregnó la política con un fuerte contenido estatal antes que privado y, al mismo tiempo, derivó en el petróleo el objeto de análisis, llegándose a equiparar en forma unívoca los conceptos de nacionalismo económico y nacionalismo petrolero» (p. 168).

Abarcando un período diferente de los anteriores pero coincidente en cuanto al estudio de trayectorias personales, el último capítulo de este sector es el de Germán Soprano, denominado «La Promoción 113 del Colegio Militar de la Nación. Un estudio sobre perfiles y trayectorias profesionales de militares argentinos (1979-2015)». Luego de la descripción del objeto de estudio y de la causa de su elección, aborda las virtudes teóricas de realizar biografías de un militar —o grupo de militares—. Estas perfilan también la riqueza del texto: «permite no solo

poner en relación al individuo con las fuerzas sociales que determinan su vida, sino comprender contextos históricos explorando las tendencias sociales vividas por un sujeto» (p. 256). Esta tarea microsocioal adopta la forma de una densa descripción de la morfología social —cantidad y porcentaje por armas o especialidades, por año y provincia de nacimiento, de fallecidos o dados de baja, de egresados, de ascensos a diversos rangos— de la mencionada Promoción.